

**REFLEXIONES SOBRE EL EFECTO DE LAS CONDICIONES DE
REPRODUCCION Y MOVILIDAD DE LA FUERZA LABORAL
EN LA CONFORMACION DE LAS CLASES TRABAJADORAS:
Consideraciones útiles para el estudio
del caso colombiano 1/ ***

Fernando Urrea G. **

Introducción

El presente material es un primer esbozo de tipo teórico que pretende generalizar algunos resultados de las investigaciones sobre mercados de trabajo y migraciones en y desde Colombia, que he venido desarrollando en los últimos cuatro años.^{2/} Estos trabajos han comprendido estudios regionales y de caso, no solo de migración interna, sino también la migración de colombianos al exterior (en particular los EEUU). Por otra parte, busco integrar en estas interpretaciones los hallazgos de otros investigadores, algunos amigos y compañeros de trabajo, en la problemática del empleo y la reproducción de la fuerza laboral en las ciudades colombianas.^{3/} Ciertamente las ideas que aquí expongo son el resultado de múltiples intercambios y discusiones durante varios años alrededor de temas como el llamado sector informal urbano y la reproducción de la fuerza de trabajo, migración y estrategias de sobrevivencia de los grupos campesinos, migración y clases sociales rurales y urbanas en Colombia.

* Este artículo fue escrito cuando el autor era Investigador Visitante en Center for Latin American and Caribbean Studies, New York Research Program in Inter-American Affairs, New York University, 1981-1982, y se presentó como ponencia al IV Congreso Nacional de Sociología en Colombia, Universidad del Valle, Cali, agosto 1982.

** Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle.

Tampoco puedo desconocer la perspectiva que me ha aportado el debate sobre la internacionalización de los procesos de trabajo y de los mercados laborales en algunos centros de discusión académica (New York University, Center for Latin American and Caribbean Studies, y New School for Social Research, Departamento de Economía), así como los trabajos de Gaudemar (1974) y Salama (1980) sobre movilidad del trabajo y la gestión del trabajo y la gestión libre de la mano de obra, respectivamente.4/

En relación al problema de la mujer en el ámbito doméstico y en el mercado laboral, especialmente en lo pertinente al complejo fenómeno de su condición oprimida en la sociedad patriarcal, de bo mencionar el aporte que he recibido de Mary García Castro para redactar estas notas teóricas.5/

El objetivo de este material es establecer un análisis que articule tres dimensiones, sociológicas y económicas, hasta el momento casi siempre tratadas en forma separada a nivel teórico: las clases sociales, el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (según la incidencia social del sexo, la etnia y nacionalidades) y los mercados laborales.

Por supuesto, sólo a mi me comprometen las siguientes reflexiones.

Clases Sociales: Elementos del Discurso General

Las clases sociales constituyen la más sociológica de las tres dimensiones referidas en el punto anterior. En este material yo me oriento por el análisis ya clásico de las clases dentro de la corriente marxista, el cual establece la existencia de ellas en aquellas relaciones de producción donde hay apropiación del sobretrabajo de unos hombres por otros hombres, y además un control-subordinación que impone la división del trabajo en los procesos colectivos de producción, en base a la posesión exclusiva de los medios de producción por parte también de unos hombres.

Este fenómeno genera unas relaciones de explotación entre los hombres y determina que, a nivel macrosocial, los mecanismos de distribución del excedente económico operen de acuerdo a las relaciones históricas de explotación entre grupos diferenciados de la población.

Las clases son así los diversos grupos sociales en que se encuentra separada la población de una sociedad concreta, según la ubicación objetiva de cada grupo en las relaciones de producción

existentes y en base a los intereses comunes que esa ubicación conlleva (como clase o grupo social).

Los intereses de clase son fundamentales para explicar la dinámica de la lucha de clases en cada proceso histórico particular. Los intereses son el soporte objetivo de la conciencia de clase en las distintas fases históricas. A su vez, la lucha de clases afecta todos los niveles de la vida social, aunque sus modalidades, manifestaciones, y sobre todo intensidad pueden variar en cada período histórico.

El aspecto central a mi manera de ver del análisis de las clases, en sus relaciones con instituciones como el Estado y sus aparatos de dominación, en el sentido más estricto del término (ejército, burocracia gubernamental, sistema escolar, partidos políticos, y demás aparatos del llamado sector público en las sociedades capitalistas), es el clásico problema de la correlación de fuerzas entre las clases con intereses más antagónicos, las cuales agrupan o polarizan a otras clases en sistemas de alianzas muy diversos, según la fase histórica. Hay entonces otras clases cuyos intereses son ambivalentes y por lo tanto, sujetos a alianzas específicas con una u otra de las clases más enfrentadas.

En la conformación de las clases sociales interviene el nivel de desarrollo de la división social y técnica del trabajo, no sólo en la esfera de la producción inmediata (agropecuaria, industrial, minera, etc.) sino también en la esfera de las instituciones colectivas que constituyen cada sociedad: el Estado, la familia, las comunidades culturales o nacionales y demás instituciones. Las clases están mediadas y alteradas por estas instituciones pero, como veremos más adelante, hay otras dimensiones que afectan su conformación y enfrentamiento.

El análisis de clases siempre remite entonces a la esfera de lo político y de sus componentes macrosociales: el Estado, los partidos, y especialmente los movimientos sociales urbanos y rurales.^{6/} Se trata del problema macro del poder del juego de fuerzas en el corto y el largo plazo, o sea, el problema de la hegemonía de determinadas clases y fracciones de clase en una sociedad concreta a través de los aparatos del Estado y demás instituciones colectivas que soportan y legitiman el proceso de dominación.

Las relaciones de producción capitalistas se delimitan (en tér

minos clásicos) por la explotación del trabajo asalariado (la fuerza o capacidad laboral convertida en mercancía, y la posesión privada de los medios de producción. En las sociedades capitalistas, por otro lado, se desenvuelve una forma particular de los procesos de producción y, por lo tanto, de control del trabajo y de los trabajadores, con la maquinización de los mismos y el surgimiento del "obrero colectivo". Hasta aquí el discurso general sobre las clases (...).

Las Clases Trabajadoras y su Heterogeneidad

Las clases trabajadoras en las sociedades capitalistas son grupos sociales heterogéneos debido a la diferenciación de los procesos de trabajo asalariado en las diversas ramas de la actividad económica y a los tamaños de las unidades económicas; al carácter e intensidad del asalaramiento a nivel de las condiciones de reproducción de la fuerza laboral, ya sea en el campo como en la ciudad, para los hogares de los trabajadores, y a las formas como los procesos de producción capitalistas y no capitalistas (en la esfera doméstica, en sectores de producción campesina familiar, etc.), seleccionan o diferencian la población trabajadora en virtud de atributos sociodemográficos (edad, sexo, posición en el hogar, estado civil, población nativa versus migrante), educacionales y étnicos (raza y nacionalidad). Esta diferenciación de la población laboral opera aparentemente en forma "neutra" a través de los mercados de trabajo, ya sean regionales o sectoriales nacionales o internacionales: es el reino de la fetichización de la mercancía fuerza de trabajo, libre y "plenamente" móvil. La fuerza de trabajo aparece aquí ficticiamente homogénea. //

Pero la segmentación de la población laboral es el resultado no solamente de las condiciones sociales y técnicas de la división del trabajo en cada sociedad capitalista y de las tendencias de la nueva división internacional; es también una respuesta a las presiones que enfrenta el capital provenientes de las clases trabajadoras. El capital requiere adecuar o sustituir, disciplinar, controlar la población trabajadora cuando encuentra resistencias por parte de sectores de ella (Gordon, Reich y Edwards, 1982) que obstaculizan el proceso de acumulación, ya sea por situaciones de indisciplina en el puesto de trabajo (y con ello, bajo rendimiento) o por existir para determinados sectores trabajadores con fuerte capacidad de negociación sindical un "precio de oferta" que afecta la tasa media de ganancia del capital

en una rama de la producción.

En el caso de la división del trabajo, las diferencias se dan a través de la estructura de ocupaciones y de las ramas de actividad, incidiendo especialmente el nivel de desarrollo tecnológico en cada sector. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en todo proceso técnico median unas condiciones sociales. La tecnología no es un factor autónomo; está determinado por los requerimientos del tipo y ritmo de acumulación de capital, nacional e internacionalmente.

En los últimos cinco años el ciclo económico de los negocios se ha intensificado y con ello la competencia intercapitalista en casi todos los sectores tiende a cambiar progresivamente los patrones de uso y consumo productivo de la fuerza de trabajo (R. Boyer, 1981, Porte, 1981, Salama, 1980). Este fenómeno también puede modificar las condiciones reproductivas de los trabajadores.

En la segmentación de la población laboral operan entonces varios elementos:

- Los requerimientos de uso y consumo productivo de la fuerza de trabajo, según las características tecnológicas de los procesos de trabajo.
- En vinculación con lo anterior, la disponibilidad del trabajador para unas determinadas condiciones de trabajo, en forma del tipo de movilidad requerido para la fuerza de trabajo en términos de rotación, intensidad en el proceso de trabajo, extensión y período de la jornada laboral (número de horas y si la jornada es de día o de noche).
- Los niveles salariales de la fuerza laboral "empleada" y la "disponible" en el "ejército de reserva".
- Los conflictos sociales en las unidades económicas como resultado de la lucha de clases.
- Las condiciones de reproducción de la masa laboral en el espacio doméstico y división de roles por sexo en el mismo.
- La existencia de una oferta laboral disponible (externamente), cultural y étnicamente diferente a la población laboral nativa o local.

Veamos algunos de estos procesos en detalle.

La diferenciación social por Sexo

En la esfera de los procesos de reproducción, no solamente la-

boral-poblacional, la división sexual del trabajo y del placer se encuadran en las reglas de la sociedad patriarcal (Sokoloff, 1981), la cual es anterior a las formaciones sociales capitalistas y a otros tipos de sociedades (García Castro, 1980 y 1982). El patriarcalismo como subordinación de la mujer respecto al padre, al esposo o compañero, establece en primer lugar toda una serie de relaciones de poder en la esfera doméstica en base a la condición de reproductor y de crianza y cuidado de los hijos que tiene la mujer, pero también en la esfera extradoméstica, esta dominación se amplía y refuerza en todos los niveles para las diversas sociedades (Sokoloff, 1981). En el capitalismo la sociedad patriarcal es integrada y modificada al mismo tiempo. De este modo, aunque cambie sustancialmente el rol del hogar y se socialicen una serie de actividades de proceso reproductivo social (educación, salud, recreación, etc.), lo mismo que pueda entrar masivamente la mujer al mercado de trabajo, su status objetivo continúa bajo las normas patriarcales adecuadas a las relaciones de producción capitalistas. Este fenómeno es propio también de las sociedades capitalistas del "centro" y de las diferentes sociedades socialistas en transición.

La segmentación de la fuerza de trabajo en el capitalismo se apoya así en los elementos patriarcales remanentes en la división sexual del trabajo contemporánea. En el mercado laboral las mujeres se constituyen en un componente del "ejército de reserva", según el ciclo económico del capitalismo y son tratadas casi siempre como trabajadores secundarios del hogar por ser madres o potenciales madres (Sokoloff). Es decir, reciben ingresos complementarios, no principales, lo cual facilita su discriminación salarial frente al hombre, permitiendo la configuración de capas asalariadas con un "precio de oferta" más reducido.

El anterior factor condiciona el proceso de diferenciación de la población trabajadora de una manera muy específica, extendiéndose a todos los niveles de la estructura ocupacional en diversas sociedades capitalistas y socialistas. Por supuesto, en sociedades como la colombiana este proceso hay que analizarlo a partir de los elementos particulares en los tipos de familias que componen las comunidades culturales de esta sociedad (Gutiérrez de Pineda, 1968). El patriarcalismo ha evolucionado en formas bien diferentes de acuerdo a la tradición cultural y al conjunto de las relaciones sociales en cada sociedad. En un país como Colombia es posible que el patriarcalismo haya mantenido hasta hace poco elementos muy represivos y autoritarios en el plano de la sexual

lidad y en otras dimensiones de la vida colectiva, lo cual es un legado de la antigua tradición hispánica-católica.

Finalmente hay que advertir, que si bien en el análisis del patriarcalismo la dominación de la mujer 8/ por estas estructuras patriarcales ha estado estrechamente vinculada con las relaciones de producción históricas, no puede reducirse su análisis al nivel de las categorías de explotación de las clases sociales. Ha sido otra forma de configurarse en la historia del poder y la dominación; en permanente vinculación con la dinámica de clases pero con su propia especificidad: las formas colectivas e históricas de la sexualidad humana (Foucault).

La diferenciación social por factores étnicos y de nacionalidades

El otro elemento que afecta la segmentación de la población trabajadora en las sociedades capitalistas es el factor étnico y en general, el aspecto de las comunidades nacionales o de origen. Al igual que el factor social de la sexualidad, la etnia y la nacionalidad constituyen características de diferenciación no capitalistas que han acompañado a todo tipo de sociedades (inclusive las socialistas contemporáneas) y que también han sido la base de formas históricas y culturales de subordinación y opresión entre los hombres. La historia de la humanidad ha estado sometida continuamente a "minorías" y "mayorías" raciales y nacionales oprimidas por otros grupos étnicos y naciones, no solo entre Estados nacionales sino a su interior.

El racismo por un lado y el nacionalismo por otro, 9/ a través de las expresiones "regionales" de las comunidades culturales (según procedencias, símbolos patrios, etc.) son componentes de la ideología colectiva directamente ligados a factores antropológicos: relaciones de parentesco, creencias mágico-religiosas, en general prácticas cotidianas de culturas diferentes y lo más importante, una historia colectiva en común a través de un espacio sociogeográfico.

Las formas históricas de relacionamiento entre clases y etnias, clases y "minorías culturales" es muy complejo y variado; sin embargo, la opresión entre grupos étnicos acompaña casi siempre la explotación económica entre clases y entidades nacionales en las diferentes sociedades. Por otra parte, el racismo ha servido como ideología directa de la explotación económica en distintas relaciones de producción (el ejemplo clásico es

el esclavismo).

Pero de nuevo hay que advertir, al igual que en la dimensión de la sexualidad, que la nacionalidad y la etnia no se reducen al simple nivel ideológico que "refleja" directamente las clases sociales, o sea, la explotación económica entre los hombres. No es del todo cierto entonces que la historia de la humanidad se reduzca en última instancia a la lucha de clases. Hay otras dimensiones del conflicto social en la historia, las cuales a su vez modifican, establecen mediaciones en la conformación de las clases sociales y en su dinámica de enfrentamiento. Además, en el caso de las nacionalidades y los grupos étnicos, hay una propia especificidad que continúa independiente de las transformaciones a nivel de la relaciones de producción.

En las sociedades capitalistas el espacio del mercado integra o enlaza las diferentes culturas y etnias, no solo en el interior de cada Estado nacional sino en el espacio internacional. Ya desde el período del mercantilismo, y después con el advenimiento de las sociedades capitalistas en Europa y América, a través del colonialismo y el esclavismo, se habían destruido y trasplantado culturas y etnias de unos continentes a otros (entre los siglos XVI y XIX).

Ya sean las modalidades esclavistas, de desplazamiento forzado de la población, o los flujos migratorios internacionales, bajo la apariencia de un mercado libre de mano de obra con oportunidades de progreso, el capitalismo ha generado un sistema internacional de circulación de fuerza de trabajo en el que se han mezclado nacionalidades, razas y credos religiosos, no solo entre los países periféricos y centrales, pero también entre los propios países periféricos con diferentes niveles de desarrollo capitalista (McLean Petras, 1981).

A partir de la Segunda Posguerra, pero especialmente en los últimos veinte años, con el proceso creciente de internacionalización de las economías capitalistas y socialistas, se han configurado múltiples mercados laborales internacionales con una enorme diversidad étnica-cultural. En los mercados de trabajo de llegada (los países "demandantes" de mano de obra migrante) se ha desarrollado una nueva diferenciación de su población laboral al lado de las "minorías" étnicas y culturales nativas, previamente existentes (es el caso de los EEUU).

Si bien el proceso de circulación libre de la mano de obra colo

ca en un mismo espacio socioeconómico a diferentes nacionalidades y etnias, o sea, produce un efecto de homogenización de estos grupos como mercancía fuerza de trabajo que compite en los mismos mercados, al mismo tiempo genera una estratificación entre la población laboral nativa y la inmigrante, de acuerdo a las características de la estructura ocupacional y las ramas de actividad económica. Este fenómeno es igualmente válido para las "minorías" en el interior de los Estados nacionales.

Movilidad de la fuerza de trabajo y segmentación laboral

La movilidad de la fuerza de trabajo tiende a incrementarse con los procesos de internacionalización de las economías, centrales y periféricas, capitalistas y socialistas. Esta tendencia es más fuerte en los últimos quince años a nivel mundial. Pero no es solamente a raíz de la circulación entre varios países de la mano de obra, sino además es el resultado de la participación de un creciente sector del empleo industrial, agroindustrial, del comercio y de los servicios, en los diferentes países en actividades de exportación, o sea, la creciente vinculación en el mercado mundial de ramas de la producción, los servicios, etc., que están ubicadas en los mercados nacionales, capitalistas y socialistas.^{10/}

Con el desarrollo de la competencia intercapitalista a varios niveles (entre corporaciones, filiales y casas matrices, empresas locales y extranjeras, entre empresas de diversos tamaños, etc.) la presión por la liberación de los mercados laborales tiende a hacerse más necesaria para el capital.

La competencia intercapitalista genera un proceso de recomposición del capital en sus líneas de acumulación, lo cual tiene su expresión a través de la relocalización masiva de inversiones de parte de los grupos internacionales y nacionales financieros. Este fenómeno conlleva a la vez la recomposición de las modalidades de estratificación nacional o local de la fuerza laboral (R. Boyer, 1981).

No obstante, los cambios internos en cada país de la población laboral no pueden explicarse exclusivamente por la mayor dependencia de las economías al mercado mundial. También las modificaciones internas acumuladas de la misma oferta laboral en términos de los procesos de urbanización locales o nacionales, las tasas económicas de participación laboral por sexo y para el total de la población, los niveles educativos de la misma y

otros factores sociodemográficos y económicos, 11/ explican en buena medida tales cambios. Pero se quiere resaltar aquí que las nuevas tendencias de la acumulación capitalista mundial inciden más y más en las condiciones de acumulación locales o nacionales, con el efecto consiguiente sobre la demanda de mano de obra en forma diferenciada en los mercados internos, no solamente con los nuevos sectores de punta exportadores, sino también en un sentido negativo: las actividades económicas no rentables para el capital entran en crisis y con ellas el empleo obrero.

En resumen, la variable movilidad laboral es uno de los elementos estructurales para explicar los cambios más recientes en la recomposición de las clases trabajadoras desde el ángulo o la perspectiva de los nuevos requerimientos del proceso de acumulación capitalista. Los diversos estudios sobre los nuevos países exportadores (Salama, 1980) y los estudios sobre el empleo femenino como fuente de mano de obra barata (Safa, 1982; Lourdes Arizpe, 1982), permiten aceptar esta hipótesis.

La segmentación de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas pasa entonces por una serie de instancias socioeconómicas de los procesos de trabajo y de la dinámica global de acumulación capitalista, y por la capacidad de presión y negociación de las clases trabajadoras, la cual afecta la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo a nivel de las unidades económicas (las firmas) y en el plano macropolítico e ideológico respecto al Estado y otras instituciones si determinados sectores de la población trabajadora pueden canalizar un movimiento social que afecte la estabilidad del statu-quo. Se trata de una combinación de factores causales vinculados, por un lado, a la acumulación de capital, por el otro, a la dinámica de la lucha de clases y su incidencia sobre la correlación de fuerzas y la propia acumulación de capital.

Los factores ya analizados como sexo, etnia, nacionalidad y otra serie de características de la fuerza de trabajo que forman parte de las condiciones reproductivas de la misma, son el soporte de la diferenciación y estratificación en las estructuras ocupacionales y en las ramas de la actividad económica. Este es el terreno de los diferentes mercados laborales.

Finalmente al mismo tiempo que se segmentan los mercados laborales desde las estructuras heterogéneas de la demanda, por parte de las firmas, sobre la fase de las diferencias de la oferta laboral, se presentan fenómenos "integrativos" a través de mecanis-

mos, ya muy desarrollados social y tecnológicamente : la educación, la informática y sus respectivas instituciones (el sistema educativo y los medios de comunicación de masas), para idealizar una imagen homogénea de la población laboral a nivel social. Pero es te es el campo de las ideologías que sobrepasa el carácter de es te artículo.

Los mercados laborales y la estratificación de las clases traba jadoras

En los estudios sobre los mercados laborales se ha hecho una dis tinción en una amplia línea de análisis económico (Piore y Doeringer, 1971; Gordon, Reich y Edwards, 1982) sobre los llama dos mercados primarios y secundarios de trabajo, en relación a la estructura de las ocupaciones según la demanda laboral que se establece desde las firmas, apoyándose en características di ferentes de la oferta laboral.

Los mercados de tipo primario son los constituídos por todas aquellas ocupaciones que presentan niveles medios y altos de re muneración y calificación, relativa estabilidad, alternativas de entrenamiento y movilidad ocupacional ascendente (en base al reconocimiento de la calificación que pueda dar el tiempo acu mulado de trabajo o antigüedad se hace carrera laboral en el in terior de la firma), mejores o aceptables condiciones de traba jo (en términos relativos), posibilidades en buena parte de los casos de organización sindical y por lo mismo, de negociación por parte de los trabajadores de sus niveles salariales y con diciones de trabajo. En algunos casos estas ocupaciones permi ten una relativa autonomía o decisión del trabajador en el pue to de trabajo (Piore-Doeringer, 1971).

En este primer tipo de mercados se concentrarían la población trabajadora nativa o local (nacional), los trabajadores organi zados en sindicatos fuertes con capacidad de presión, sería una población predominantemente masculina, jefes de hogar en su ma yor parte, de grupos étnicos privilegiados (población blanca), en edades superiores a los 25 años, pero no más de 45-50 años, además los perceptores principales de ingresos en sus hogares.

Los mercados de tipo secundario, por el contrario, constituyen ocupaciones con niveles de semicalificación y ninguna califica ción, bajos salarios, alta rotatividad, escasa o ninguna alter nativa de entrenamiento, reducida o ninguna movilidad, condicio nes penosas de trabajo y con pocas posibilidades de organiza

ción sindical a nivel de las firmas. El tipo de tareas u oficios es respetivo, sin ningún elemento de autonomía en el proceso de trabajo.

Aquí se concentrarían los migrantes recientes (y a nivel internacional los ilegales), las mujeres, los jóvenes, los grupos étnicos no privilegiados (negros, indígenas, en general las 'minorías'), diversas nacionalidades discriminadas, trabajadores secundarios del hogar (menores de edad, mujeres amas de casa, mujeres hijas, estudiantes, ancianos, etc.) y una buena parte de esta población no estaría sindicalizada.

Gordon, Reich y Edwards hacen una subclasificación adicional de los mercados primarios entre: a) mercados de ocupaciones con una relativa esfera de autonomía del trabajador en el puesto de trabajo y b) mercados de ocupaciones subordinadas y sin autonomía en el proceso de trabajo. El segundo subgrupo sería el más amplio en el llamado mercado secundario. Por otra parte, autores como Portes (1982) sugieren la existencia de submercados en el interior del sector secundario, según los niveles salariales, el tamaño de las unidades económicas, las posibilidades de organización sindical y sobre todo, por la aplicación o no de la legislación laboral. De esta manera un subgrupo de ocupaciones secundarias estaría más cubierto por la legislación laboral (salario mínimo y prestaciones, mínimas condiciones de trabajo, organización sindical con derecho a huelga y negociación colectiva, etc.) mientras el otro operaría sin regulación.

En algunos estudios empíricos para los EEUU (Urrea Giraldo y García Castro, 1982) se ha comprobado la existencia de dos o más submercados secundarios: entre la población de migrantes colombianos a New York.

Como puede observarse, en realidad un amplio grupo de ocupaciones del llamado mercado secundario constituye lo que en las economías del Tercer Mundo se denomina "sector informal". Pero esto puede ampliarse a los países capitalistas "centrales" (Portes, 1982), debido al proceso de "periferalización" de las economías urbanas en países como EEUU.

El análisis de los mercados primarios y secundarios hace énfasis en las características del puesto de trabajo en las distintas unidades económicas, y en las alternativas de movilidad ocupacional. En cambio, el análisis de sectores formal e informal se orienta más por el tipo de empleo, según esté cubierto o no por las normas laborales vigentes. En otro esquema analítico (López, 1980)

la distinción entre los dos sectores estaría dada por la existencia de la forma salario plenamente definida a nivel contractual.

Al evaluar un amplio grupo de las llamadas actividades informales (especialmente del tipo "cuenta propia" en el comercio y en una serie de actividades complementarias de distribución de mercancías) se encuentra que son trabajadores cuasí-asalariados y que la informalidad reside en la ausencia de un vínculo contractual directa con un capital. Esto se hace extensivo al estudio del trabajo domicilio en una serie de actividades industriales intensivas en trabajo bajo el sistema de subcontratación.

Los estudios empíricos sobre niveles de ingreso en estas actividades (Ayala, 1981, Urrea, 1980, Corchuelo y Camacho, 1980) para el caso colombiano no permiten establecer que aquí se concentre la pobreza en oposición al sector formal. Más bien el resultado es una enorme heterogeneidad del llamado sector informal por un lado, y una generalización de los niveles de pobreza en ambos sectores, desempeñando una serie de actividades informales (las más marginales) el papel de apoyo en los procesos de reproducción laboral por el otro. Es lo que Ayala (1981) denomina "participación extensiva de los hogares en el mercado laboral" ante los reducidos niveles salariales del sector capitalista.

Esta heterogeneidad es aplicable a los llamados mercados secundarios (Urrea, 1982) lo mismo que la combinación de actividades entre los miembros del hogar de diferentes submercados de trabajos secundarios como estrategia de participación laboral, este es el caso de la población migrante hispana en los EEUU.

Otra consideración que es preciso hacer y tal vez es la más importante en estas reflexiones, es que en el sector formal se encuentran tanto ocupaciones del mercado primario como del secundario, y a su vez, en el informal podrían encontrarse ocupaciones de mercados primarios (por ejemplo, en el pequeño comercio bien establecido y en los servicios profesionales independientes). O sea, que no puede hacerse una identificación reduccionista entre las dos propuestas analíticas. Las dos corresponden a dimensiones diferentes del mercado laboral, aunque son complementarias: la pareja secundario-primario a la estructura ocupacional y la informal-formal a la estructura del empleo.

A pesar de la sobresimplificación que presentan los dos esquemas, pueden ser bastante útiles en el estudio de la diferencia

ción o estratificación de los trabajadores, sobre todo si se los considera a partir de la distinta participación de los miembros de los hogares de la población trabajadora en el mercado laboral. La variable hogar cobra gran importancia.

Clases trabajadoras y mercados laborales

La diferenciación de los trabajadores según los mercados laborales no puede verse separada de las relaciones de producción existentes, tanto capitalistas como no capitalistas. Hay, por ejemplo, una serie de ocupaciones de los mercados secundarios y de empleos informales que corresponden a relaciones de producción no plenamente capitalistas, en la medida que la forma salario no está aún definida. De otro lado, la heterogeneidad de los procesos de trabajo capitalistas, debido al carácter de desarrollos desigual de las relaciones "técnicas" de producción y su diversa combinación en el interior de las unidades económicas o entre varias de ellas, solo adquiere una perspectiva inteligible si se toma en cuenta la referencia analítica de clases sociales. Se requiere partir del punto de vista teórico de que el asalariamiento constituye una forma de homogenización fundamental, y que las principales diferencias sociales de la población en el capitalismo se basan en la pertenencia de clases.^{12/}

De esta manera puede analizarse mejor la dimensión de movilidad de fuerza de trabajo. La movilidad como un proceso contradictorio que genera al mismo tiempo **homogenización y segmentación de la fuerza laboral** bajo diversas condiciones:

- a. En el interior de las clases trabajadoras "empleadas" y entre éstas y las "desempleadas", pero que son absorbidas a corto plazo (desempleo friccional).
- b. Entre las clases trabajadoras "empleadas" y los diversos subgrupos sociodemográficos, regionales e internacionales del "ejército de reserva", entre el cual hay un gran porcentaje de miembros (hijos, esposas, etc.) de hogares cuyos "jefes de hogar" son o están en el sector de "empleados".
- c. De las diferencias y combinación de modalidades de asalariamiento están aquellas entre diversas generaciones de asalariados, según sexo, posición en el hogar, edad, etc. para la oferta, y por rama de actividad y tipo de ocupaciones para la demanda laboral. Pero también este fenómeno significa la generalización del asalariamiento y su predominancia como mecanismo de reproducción laboral para la población.

En este último punto los cambios histórico de las unidades económicas por ramas de producción modifican la estructura de la demanda laboral, pudiendo coexistir y combinarse poblaciones de trabajadores generacionalmente distintas.

Algunas implicaciones políticas del análisis

Si se concluye que nuestro objeto de análisis, las clases trabajadoras, presenta un doble proceso de homogenización-segmentación y que entre los factores que afectan la diferenciación tienen un papel estructural la reproducción y movilidad del trabajo, podemos entender mejor los problemas de la unidad social y política de las masas trabajadoras, y en el corto plazo su capacidad de negociación y de presión para cambiar o afectar la correlación de fuerzas (con el Estado y las empresas). Trato de proponer que los intereses de las clases trabajadoras sufren una dinámica ambivalente: de identidad-polarización versus distinción-fragmentación.

Lo ideal es no desconocer esta contradicción sino intentar manejarla, especialmente porque entre los factores de distinción hay encerrados otros conflictos sociales (sexo, etnia, nacionalidades, etc.) que la lucha de clases puede canalizar pero sin contener todos los elementos para su resolución. La posibilidad de una lucha democrática a través de los conflictos sociales parte de entender este condicionamiento. También es la única manera para procurar un cambio en la correlación de fuerzas, en la medida que la fragmentación de intereses de las clases trabajadoras pueda ser superado respetando las demás dimensiones del conflicto histórico.

¿Cómo combinar políticamente las dimensiones contradictorias de clase, sexo, etnicidad y nacionalidad? Es un problema que afecta el campo de la política concreta de las organizaciones de trabajadores en su resistencia y ofensiva frente al capital y especialmente, a los mecanismos que ha impuesto el capital para garantizar el control y la disciplina laboral y a la vez contener los niveles salariales.

NOTAS

1/ Sin embargo las considero igualmente válidas para el estudio de las clases trabajadoras en otros países del Tercer Mundo y en los países capitalistas del "centro" (EEUU. por ejemplo).

2/ Me refiero a los estudios llevados a cabo en el Proyecto Migraciones Laborales, PNUD-OIT, Col. 72-027 y en particular al Proyecto Plan Piloto para la Regulación de Flujos Migratorios en Colombia, UNFPA-Col.178-P04, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en el período 1978-1980. También los estudios sobre el sector informal en ciudades intermedias llevado a cabo en 1980. Finalmente, el estudio que desarrollé sobre los colombianos en el mercado de trabajo de New York, 1981-1982, en Center for Latin American and Caribbean Studies, New York University.

3/ El equipo del CEDE, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de Los Andes, en el área de Empleo y Pobreza, coordinado por Ulpiano Ayala y Nohra Rey de Marulanda. También Alejandro Sanz de Santamaría, Santiago Rojas y Enrique Guzmán, en el estudio de economías campesinas y reproducción de fuerza de trabajo (OIT-CEDE).

Los trabajos de Alberto Corchuelo y Alvaro Camacho sobre Sector Informal, Universidad del Valle, CIDSE. Hugo López, Jorge Lotero, Luis H. Saldarriaga en EAFIT, Centro de Investigaciones Económicas, y CIE, Universidad Antioquia, sobre Sector Informal.

También los diversos estudios de caso adelantados por las personas que conformaron el equipo del Proyecto Plan Piloto para la Regulación de Flujos Migratorios en Colombia, UNFPA, OIT-PNUD, Col. 78-P04, en el período 1978-1980.

Los resultados de otros investigadores sobre migración femenina y mercados de trabajo, como Mary García Castro, en Colombia y Brasil, 1978-1981.

4/ Especialmente en el material de Salama "En la búsqueda de una gestión libre de la fuerza de trabajo y la división internacional del trabajo", presentado al Simposio: "La Problemática del Empleo en América Latina y en Colombia", CIE, Universidad de Antioquia, abril 14 al 17 de 1982.

5/ En su estudio sobre las mujeres colombianas migrantes a New York, Mary García Castro sugiere nuevas formas de interpretación de la subordinación de la mujer en el espacio doméstico y laboral.

6/ Por movimientos sociales entiendo la acción espontánea y organizada, bajo diversas modalidades (inclusive religiosas) de grupos sociales urbanos y rurales para reivindicar sus intereses, en frentando la correlación de fuerzas existentes. Sin embargo, los

movimientos sociales no tienen el esquema de los partidos políticos, aunque pueden sufrir su influencia. Además, en muchas ocasiones se apoyan en las organizaciones reivindicativas y de presión de las clases (sindicatos, asociaciones comunales, etc.).

7/ Según las teorías económicas convencionales o neoclásicas la tendencia es hacia la constitución de un único mercado homogéneo que presentaría una justiciera distribución de los individuos en base a las diferencias de "capital humano" (educación) que ellos obtengan.

8/ Por supuesto no sólo el sexo femenino, también el masculino presenta una subordinación y diferenciación de acuerdo a la estructuras patriarcales en la vida cotidiana y colectiva, pero en el caso de las mujeres ellas conforman el sector socialmente oprimido en las diversas sociedades.

9/ Las ideologías nacionalistas son ambivalentes desde el ángulo de las clases sociales explotadas, ya que pueden acompañar procesos históricos de grandes transformaciones progresivas, como es la lucha antiperialista y anticolonialista de los pueblos del Tercer Mundo; pero también, en otras condiciones o contexto social, pueden servir a las clases dominantes y a los propios países imperialistas. No debe olvidarse a este respecto que el fascismo es fuertemente nacionalista.

10/ La vinculación al mercado mundial proviene de la etapa mercantilista (Siglo XVI y XVII) y siempre existió a través de las exportaciones de materias primas agropecuarias y mineras de los países del Tercer Mundo, y las exportaciones de bienes de consumo, maquinaria y equipo de los países capitalistas del "centro". Ahora se trata de una participación en bienes elaborados y servicios de mayor nivel de calificación por parte de las economías "periféricas" según las tendencias de la nueva división internacional del trabajo.

11/ Tamaño del hogar, niveles de ingresos, en fin, factores desde el ángulo de la llamada oferta laboral.

12/ En ese sentido hay un vacío en los estudios norteamericanos de los mercados duales sobre el relacionamiento entre la dinámica de clases y la segmentación de los mercados laborales. Esta ausencia es más visible en Piore y Doeringer. Al respecto, la crítica de Azouvi (1981) es muy válida. En los estudios de Gordon, Reich y Edwards (1982) se introduce la perspectiva de clases en el campo de los procesos de trabajo, ampliándose mucho más el enfoque de la segmentación.

- Arizpe, Lourdes, y Arana, Josefina, "The Comparative Advantages of Women's Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in México", en SIGNS, Journal of Women in Culture and Society, Winter 1981, Vol. 7, Number 2.
- Ayala, Ulpiano, y Sanz de Santamaría, Alejandro, -1981- "Actividad Económica, Empleo e Ingresos", en Estudios Laborales, N°1 noviembre 1981.
- Ayala, Ulpiano, -1982- "Los Ingresos Familiares y el Empleo en las grandes Ciudades Colombianas", presentado en el Simposio "La Problemática del Empleo en América Latina y en Colombia", CIE, Universidad de Antioquia, abril 1982.
- Azouvi, A. -1981- "Théorie et pseudo-théorie: le dualisme du marché du travail", en Critiques de L'économie politique, N° 15-16, abril-junio 1981.
- Boyer, R. -1981- "Les Trasformation du rapport salarial dans la crise: une interprétation de ses aspects sociaux et économiques", en Critiques de L'économie politique, N° 15-16, abril junio/81
- Camacho, Alvaro, -1980- "Un Intento de Tipificación del Sector Informal en la economía Colombiana", noviembre de 1980, en la Economía Colombia", noviembre de 1980, Xerox.
- Camacho, Alvaro y Corchuelo, Alberto, "Mercados de Trabajo en ciudades Intermedias: el Caso de Tuluá y Cartago"; CIDSE, División de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, diciembre 1980, informe preliminar, xerox.
- Corchuelo, Alberto y Urrea, Fernando, "Algunas Anotarios Metodológicas sobre los Mercados de Trabajo en las Zonas Urbanas", proyecto PNUD-OIT, Col72-027, junio de 1980. Xerox.
- Foucault, Michel, Historia de la Sexualidad, Ediciones S.XXX, 1978.
- García Castro, Mary, -1980- "A Questão da Mulher na Reprodução da Força de Trabalho". Revista Civilização Brasileira 1980.
- 1982- "Qué se compra y qué se vende en el servicio doméstico: el caso de Bogotá", en La Mujer en América Latina, ACEP-Interamerican, edit. por Magdalena León.
- 1982- "El Trabajo de las Mujeres Pobres, Jefes de Hogares, Esposas en Bogotá", Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, Women's Roles and Demographic Changes Project.

- 1982- "Mary" and Eve's Social Reproduction in the "Big Apple": Colombian Voices", New York Research Program in Inter-American Affairs, New York University.
- Gaudemar, Jean Paul De -1978- Mobilité du Travail et Accumulation du Capital, Paris: Francois Maspero.
- Gordon, David M., Edwards, Richard, y Reich, Michael, -1982- Segmented Work, Divided Workers: The Historical Transformation of Labor in the United States Cambridge University Press.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia, -1966- Familia y Cultura en Colombia. Bogotá, Editora Tercer Mundo-Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
- López Castaño, Hugo; Lotero, Jorge y Saldarriaga, Luis H., "El Sector Informal: el caso de la Ciudad de Pereira", Centro de Investigaciones de EAFIT, Medellín, Proyecto PNUD-OIT, Col. 72-027, OIT-SENALDE, Enero 1981.
- Patiño, Carlos Arturo; Forero, Jaime y García, Carmen, "Mercados de Trabajo Sector Informal en la ciudad de Cartagena", Proyecto PNUD-OIT, Col. 72-027, Migraciones Laborales, marzo 1981.
- Petras, Elizabeth McLean, -1981- "The Global Labor Market in the Modern World Economy", en M. Kritz y otros, Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements. New York: Center for Migration Studies.
- Piore, Michael y Doeringer, Peter, -1971- Internal Labor Markets and Manpower Analysis. Chicago: D.C. Heath and Company, Lexington Books.
- Piore, M (edit.) -1979- Unemployment and Inflation: Institutional and Structuralist Views. White Plains, N.Y.: Sharp B
- Piore, M., -1980- Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies. Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro y Walton, John, -1981- Labor, Class, and the International System: Studies in Social Discontinuity. New York: Academic Press.
- Portes, A., -1981- "Population, Urbanization and Migration in the Americas: An Overview of Recent Trends". Prepared for the project on "Governance in the Western Hemisphere", Aspen Institute of Humanistic Studies.
- Rey de Marulanda, Nohra y Ayala, Ulpiano, -1979- "El Empleo en las Grandes Ciudades Colombianas", informe presentado a Planeación Nacional y al Banco de la República. CEDE, Universidad de Los Andes.

- Rojas, José María , -1980- "Estructura Social y Mercado de Trabajo: Una Zona Cafetera del Norte del Valle", CIDSE, División de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, mayo 1980. Xerox.
- Safa, Helen I. -1981- "Runaway Shops and Female Employment: The Search for Cheap Labor", en SIGNS, Journal of Women in Culture and Society, Winter 1981, Vol. 7 , Nº 2.
- Salama, Pierre, -1980- "Recherche d'une gestion libre de la force de travail et Divisions Internationales du Travail", Critiques de l'économie politique. Nº 13, octubre-diciembre.
- Sokoloff, Natalie -1981- "Between Money and Love: The Dialectics of Women's Home and Market Work. New York: Praeger Publisher.
- Urrera Giraldo, Fernando, -1982- "Life Strategies and Labor Market: Colombians in New York in the 1970", New York Research Program in InterAmerican Affairs, Center for Latin American and Caribbean Studies, New York University, Occasional Papers, Nº 34.
- Urrea Giraldo, Fernando, -1981- "Informe Final: Plan Piloto para la Regulación de Flujos Migratorios en Colombia", OIT-PNUD, Bogotá, Mimeo.
- Urrea Giraldo, Fernando y Forero, Jaime, -1981- "La Conformación de Mercados de Trabajo Rural y Rural-Urbanos en Colombia", publicado en La Sociología en Colombia, Balance y Perspectivas, Memoria del III Congreso Nacional de Sociología, Asociación Colombiana de Sociología.
- Urrea Giraldo, Fernando, -1981- "La Oferta de Trabajadores Campesinos en el Contexto de la Producción y la Reproducción de la Fuerza de Trabajo: el Caso Colombiano", publicado en Economías Campesinas y Empleo, PREALC-OIT, Santiago - Chile , Cap. 9.
- Urrea Giraldo, Fernando, -1982- "Sector Informal e Ingresos en Ciudades Intermedias en Colombia", Ponencia presentada al Grupo de Trabajo sobre Movilidad Ocupacional en América Latina, Santiago de Chile, 13-16 de abril, organizada por PREALC-OIT.